

«A PROPÓSITO DE LA SINTAGMÁTICA SAUSSUREANA»*

ESTANISLAO RAMÓN TRIVES
(Universidad de Murcia)

RESUMEN

Our discussion has dealt with the syntagmatic or verbal interrelations in discourse, whose positions, in my opinion, are relevant to the determination of the interrelationship, beyond the explicit interrelations morpheme, conjunctions, disjunctions and so on, or implicit one as 0 interrelations morpheme.

The cognitive basis of these processes appears clearly through the using of the semiotic square in all the cases of the interrelationship in the text. Consequently it may be proved, according to F. de Saussure, that the syntagmatic or verbal interrelations include the syntax but not inversely.

Parto de la base de que cualquier palabra, en algún grado, en cuanto sistemática, desde luego, es una unidad **relacional** o **relacionable**. Ello entraña que la **sintagmación** o **puesta en discurso** de las unidades verbales, por el hecho de serlo, pueda hacerse desde la **presuposición relacional** que cabe hacer respecto de cualquier palabra en cuanto inherente a un sistema verbal; lo cual justifica la **morfología sintagmático-secuencial 0**, al amparo del puro valor relacional de las palabras, **presupuesto** inexorable e ineludible, sea cual sea el uso sintagmático que se haga de la **lengua**. Dicho presupuesto debe cohonestarse, si no con un cumplimiento **físicamente** inexorable o ineludible, sí, al menos, con el inexorable e ineludible **planteamiento estratégico** de la práctica sintagmático-verbal **productivo-receptiva**, condicionada por el **presupuesto**

* [Adaptación de mi participación en los **Cursos de Verano 93** organizados por la Univ. Complutense en Aguadulce (Almería)].

de que las palabras que comparten lugar sintagmático-verbal, **comparten**, por ese mero hecho, rasgos que podrán ser, en su caso, **convergentes temática, dialéctica, dialógica, táctica o morfológicamente** —acomodando los planteamientos de F. Rastier (1989: 54-109) a nuestros propósitos actuales—.

Todo ello se fundamenta en la evidencia de que la **lengua**, como instrumento de comunicación, **«provee** los elementos instrumentales necesarios, pero **no prevé** el cómo ni el cuándo del texto, lo que supondría una previa planificación en distintos textos o cierre de lo planificado en otros, de acuerdo con una intencionalidad o **conciencia concomitante**, que no son **lengua** y que nos conducen a la **ciencia del discurso**, sólo instrumentalmente abordable desde la lengua o teoría de la lengua, con sus paradigmas y modelos operativos, sino su **rendimiento comunicativo concreto integral**, o lo que es lo mismo, donde el potencial significativo lingüístico o **significado**, cede a la concreción significativa textual o **sentido**, en aplicación, asimismo, de la economía lingüística» (E. Ramón Trives, 1979: 175-176).

Con razón señalaba E. Landowski (1976: 46) que

l'analyse sémantique repose sur la possibilité de saisir des unités du discours, qui ne se confondent ni avec celles de la langue, ni évidemment avec celles du référent.

Los motivos de lo cual hay que rastrearlos en los **condicionamientos del comportamiento verbal en cuanto tal comportamiento**, que sin ser ajeno a la **lengua** —como ya muy atinadamente observaba Tz. Todorov (1975: 362),

les règles de la langue, communes à tous les usagers, ne sont qu'une partie des règles qui régissent une production verbale concrète. La langue fixe, avec un degré de rigidité variable, les règles de combinaisons grammaticales à l'intérieur de la phrase, une phonologie, un sens commun des mots <...> Le discours se définit comme ce qui est au-delà de la langue mais en deçà de l'énonciation—,

y es que el **comportamiento verbal** trasciende la **lengua** en función de las inexorables exigencias de «l'identité des deux locuteurs, le temps et le lieu de l'énonciation», al decir del mismo autor, que condicionan el uso de los mecanismos concretos aptos para una concreta situación intersubjetiva verbal.

En efecto, como más tarde hace ver N. Chomsky (1980: 64-98),

«saber una lengua» no es un fenómeno unitario, sino que debe analizarse en sus varios componentes —modulares—<...> tiene sentido <...> en particular distinguir entre lo que a veces se llama la «competencia gramatical» y la «competencia pragmática».<...> Por «competencia gramatical» entiendo el estado cognoscitivo que abarca todos aquellos aspectos de forma y significado y su relación, incluso las estructuras subyacentes que entran en esa relación, que se remiten propiamente al subsistema específico de la mente

humana que relaciona las representaciones de la forma y el significado <...> La competencia pragmática subyace en la habilidad para utilizar tal conocimiento junto con el sistema conceptual para lograr determinados fines o propósitos. Podría darse que la competencia pragmática se caracterice por un cierto sistema de reglas constitutivas representadas en la mente <...> es posible en principio que una persona tenga plena competencia gramatical y carezca totalmente de competencia pragmática, y por consiguiente no tenga tampoco habilidad para usar una lengua en forma apropiada, a pesar de que estén intactas su sintaxis y su semántica. Adoptando una analogía de Asa Kasher, sería similar al caso de un policía que conoce la sintaxis de los semáforos (las luces rojas y verdes y su secuencia, etc.) además de la semántica respectiva (la luz roja significa **alto**, etc.) pero carece del conocimiento de cómo usarlos para dirigir el tránsito <...> la mente tiene una estructura modular, que es un sistema de subsistemas que interactúan y que tienen propiedades específicas <...> la única estrategia razonable de investigación consiste en el estudio de los sistemas particulares y de su interacción.

Lo cual viene a insistir en la evidencia de que **conocer un instrumento** no es lo mismo que **manejarlo**, instrumentarlo; pero es conviene añadir —introduciendo matizaciones a lo anterior, en convergencia con cuantos se niegan a establecer una tajante división entre lo **semántico** y lo **pragmático** en la lengua, en el sentido jakobsoniano de que **nihil est in oratione quin prius non fuerit in lingua**— que es lo cierto que la **lengua**, de serlo, se presenta a la evidencia de todos como un **instrumento sui generis**, como un **instrumento que más que ser llevado en orden a la acción, nos conduce a la misma**, pues **comportarse verbalmente** no puede consistir en **comportarse** y ulterior o simultáneamente **verbalizar**, siendo como es **puro comportarse**, o, si se quiere, **comportarse verbalmente, hablar**, en una **especie** que forzosamente incluye o se confunde con su **género**, como las **especies angélicas** para los escolásticos.

El diseño equilibrado de estos problemas se encuentra ya en la advertencia que hace años hacía Herman Parret (1976: 85-108):

*Il est presque certain que la macro-sémantique qu'est la «grammaire textuelle» sera **pragmatique** ou ne sera pas: la «forme logique» discursive est modale et la **compétence produisant un nombre infini de discours est sans doute réglée par des contraintes pragmatiques**. La «linguistique textuelle» devra pouvoir argumenter **linguistiquement** une macro-sémantique **pragmatique**.*

Lo que no entra en contradicción, a mi juicio, con lo que ya señalábamos en otro lugar (1979: 174): «La competencia textual sólo terminativamente puede ser lingüística, como puede serlo cinematográfica, pictórica, etc.<...> El modelo de los textos, hechos con la lengua, está fuera de ella».

En mi opinión, es hora de ver cuáles son las razones que avalan la intuición de F. de Saussure al señalar que «todos los problemas de la **sintaxis** pertenecen a la **sintagmática**, pero no a la inversa», concretamente, (Saussure: 188):

Tous les faits de syntagmatique ne se classent pas dans la syntaxe, mais tous les faits de syntaxe appartiennent à la syntagmatique.

Los mecanismos que rigen el ir y venir de los sintagmas dentro de la sintagmática de un determinado discurso, en cuanto a su estructura **canónica**, pertenecen a la **gramática de una lengua dada**, según hace ver el maestro ginebrino (Saussure: 173):

il faut attribuer à la langue, non à la parole, tous les types de syntagmes construits sur des formes régulières. En effet, comme il n'y a rien d'abstrait dans la langue, ces types n'existent que si elle en a enregistré des spécimens suffisamment nombreux;

pero el comportamiento lingüístico, el comportamiento verbal no está asegurado, y se precisa entrar en la explicación de la **sintagmática en su integridad**; y ahí el estudio de los **mecanismos de conexión** (conjunciones, preposiciones, ciertos adverbios, verbos y adjetivos), en la medida en que inciden en la **dinámica interoracional**, cobra valor esencial, por su operatividad **predicativa**, aunque de **segundo orden**, como ya hacía ver H. Reichenbach (1947: 251 y ss), entendiendo que **segundo orden**, no quiere decir **subsidiario** ni, mucho menos, **prescindible** o **accesorio**. La naturaleza de los **argumentos** marca la diferencia como responsable del carácter primario o secundario de la **predicación** afectada, siendo **primaria**, si los argumentos no funcionan como **predicados**; y **secundaria**, si los argumentos, en sí mismos, funcionan como **predicados**, produciéndose una suerte de **predicación de predicaciones**. Lo cual fue lapidariamente descrito por Jaakko Hintikka (1976: 42):

Llamaremos tanto a las propiedades como a las relaciones **predicados**, y nos referiremos a predicados e individuos como los **elementos** del campo en cuestión. (Las propiedades son predicados de un lugar mientras que las relaciones son predicados con más de un argumento.)

Parte importante de la **sintagmática integradora** son las palabras estrictamente **relacionales**, ciertos verbos, adjetivos, adverbios, las preposiciones y conjunciones, pero, naturalmente, toda la lengua resulta ser instrumentada por la **sintagmática discursiva**, por la fuerza de la **presuposición local discursiva**, arriba planteada, que no es sino un corolario o secuela convergente con los valores relacionales fundamentales de las palabras, que bien puede responder a la voluntad innovadora del usuario de la lengua, que machihembra valores soterrados, tal vez nunca usados, pero nunca imposibles, en función de la isotopía temática, dialéctica, dialógica o morfotáctica peculiar, que al servir de marco común a las palabras convocadas por el hablante, las impregna de valores comunes, **ortonímicos** o **metonímicos**, esto es, propiamente **sistemáticos** o **aquridos** por el mero **rol de vecindad** o implícita correpresentación de una

función sintagmático-textual expresiva, por la fuerza determinante —quizá determinista, **cuius locus, eius functio** inevitable— de compartir su **parte alícuota** con el conjunto sintagmático-textual configurado **isotópicamente**, en un cualquiera de los sentidos posibles de **motivación sintagmática**.

Los mecanismos de conexión sintagmático-textual son variados, {0--->n}, en la medida en que nos atengamos a los valores meramente **cognitivos** o procedimentales del discurso, o nos atengamos a su mera **configuración morfológica** expresivo —terminal, donde la **concordancia, rección, distribución segmental, distribución suprasegmental, etc. entre las distintas unidades categoremáticas** convocadas, así como los mecanismos sintagmático—secuenciales **sincategoremáticos** desempeñan un papel **significante** de primera magnitud, como **instrucción** esencial que toda **interlocución** entraña, como **macrosignificante** o **significante en convergencia**, planteado en otro lugar (1982:179), del **sentido omacosignificado** resultante, entendidos estos términos con un alcance **dinámico**, como resultante del **comportamiento verbal**.

Cabe decir que todas las unidades verbales son **conjuntables** o **relacionables** en algún sentido; si tal sentido no existe, puede ser un texto **onírico, afásico** o **absurdo**, en función del grado de **insignificancia**, según A. Camus (1945: 76-79), que, como es obvio, es solidaria de la **significancia** o **sentido**:

<...> il y a une relativité dans l'insignifiance <...> Elle a seulement de la relation à quelque chose qui n'est pas l'insignifiance <...> une chose insignifiante n'est pas forcément une chose qui n'a pas de sens, mais une chose qui par elle-même n'a pas de signification générale <...> Ainsil'insignifiance a toujours sa relation qui décide de ce qu'elle est. Et l'on voit <...> que l'insignifiance tient dans la signification qu'elle n'a pas <...> en totalisant ainsi l'insignifiance j'obtiendrai avec l'homme, la signification générale qui m'intéresse <...> ce qui a du sens.

Al margen de las ricas consecuencias que sin duda sugiere el sucinto pero admirable texto de Albert Camus, podemos tomarlo como ejemplar referencia para hacer ver que el **sentido textual**, en paralelo con lo señalado por J.P. Etienne (1989:95) a propósito de la **política**, puede ser descrito como un **juego radical** entre el **azar** y la **necesidad**, —**Le Hasard et la nécessité**, de Jacques Lucien Monod (1970)— **arco inevitable** desde el que lanza sus venablos verbales el **homo loquens**, en persistente e inestable equidistancia entre suerte, hallazgo, invención..., y servidumbre, sublimación, prevaricación, insumisión, trampa... , mediante lo cual el **hombre** no puede dejar de **significar** o emitir **significantes** con un incierto equilibrio entre **ortología** —**competencia conceptual**, según J.C. Chevalier, en paralelo con la **competencia pragmática** de N. Chomsky, según lo arriba indicado— y **ortonimia** —según B. Pottier (1992:48-50), allegable a la **competencia gramatical** de N. Chomsky, de acuerdo con lo anteriormente mencionado—, en situación de solidaridad, sin que sea posible plantear una

adánica precedencia de una sobre otra, como es obvio, dada nuestra radical instalación en la **cultura verbal humana o humano-verbal**.

El ordenamiento sintagmático-secuencial, donde se tiene forzosamente que **presuponer** que cuanto ocupa el **mismo lugar sintagmático-secuencial** es, por eso mismo, **relacionable o agrupable** como parte o elemento de un conjunto de característica/s compartida/s, puede tener, básicamente, dos modos de caracterización relacional:

1. la **mera pertenencia al mismo lugar sintagmático-secuencial**, que entraña, como se ha señalado anteriormente, la copresencia de característica/s compartida/s inherente/s o adherente/s;

2. la **presencia de mecanismo relacional específico sincategoremático** (conjunciones, preposiciones, relativizando, como señala Käthi Dorfmueller-Karpusa, 1981:100-123, la afirmación de Aristóteles, en su **Poética**, a propósito del asemantismo de estas unidades, siguiendo más a A. Marty (1908), al considerar el **sinsemantismo** de las mismas) o **categoremático** (verbos, adjetivos, adverbios), hermanados todos en la **explícita función relacional que representan**.

Este segundo supuesto viene a presentarse como mentís a lo señalado por Guillermo de Occam (Á. González Álvarez, 1961: 338), cuando declara —en sentido **ontológico**, que no está en cuestión aquí, pero con alcance allegable a lo que aquí nos interesa— que la **relación** no tiene realidad alguna que trascienda la de los términos relacionados; lo que se compadece mejor con el primer supuesto, característica explotable desde el punto de vista de la **tipología textual**, como propia del **discurso poético**, donde ocurre esa especie de desnuda **proyección del paradigma en el sintagma**, como venía a decir R. Jakobson (1969 (1960): 220), en una suerte de poliédrica mostración de la **visionaria percepción** del afortunado poeta. En tal sentido, somos contrarios a cualquier tipo de transformación parasinonímica o paráfrasis como explicación del fenómeno textual, dado que la transformación, sea **léxica, morfemática o frástica**, cuando se da en el marco de la producción textual, está presidida por el **sentido**, pero deviene **insignificante, cuando no tergiversadora, perturbadora o empobrecedora**, en el marco de la explicación o búsqueda del **sentido textual**, ya que **decir** lo que se dice concretamente en un texto **de otro modo**, no siempre es sólo **otro modo de decir**, sino, con seguridad, **otro decir** —**duo si idem dicunt, non est idem**—, sobre todo en los **textos poéticos**.

Resolver lo estético o paradójico en lo puramente neutro destruye su esencia sin ofrecer nada a cambio, al socaire de la **intuición** de la que se sirve sólo para traicionarla; siendo el proceso inverso el que respeta la realidad de tales fenómenos estético-verbales, como señala Ramón Trujillo (1986: 27-45).

En cambio, en el segundo supuesto, que se produce mediante la **morfología relacional explícita o específica**, se da una suerte de **empobrecimiento o encarrilamiento sintagmático del sentido plural paradigmático mediante**

los cauces trazados por el especial semismo relacional del mecanismo explícito de relación, que, sin duda, desde la **tipología textual** puede considerarse como propio del **discurso persuasivo, científico, filosófico, y afines**, quedando en situación intermedia la gama de **tipos de discurso** que cabe intercalar entre lo **poético** y lo **científico**.

Si como decía E. Boirac (Á. González Álvarez, 1961: 335), «pensar es ver o imaginar relaciones», podemos, análogamente, señalar que **hablar consiste en establecer y hacer ver relaciones**, o, como se lee en Georg von der Gabelentz (1901: 317),

Die Rede ist Ausdruck jener Verknüpfung von Vorstellungen, also Ausdruck sowohl der zu verknüpfenden Vorstellungen, als auch ihrer Verknüpfung, mag diese Verknüpfung noch so lose, ihr Ausdruck noch so schwächlich sein.

Donde se condensa la tesis fundamental que presento en este trabajo, al señalar que «hablar es la expresión de las relaciones entre las representaciones, y, lógicamente, expresión tanto de las representaciones relacionables como de su relación misma, que puede tener una expresión gradual en función de la relación entre las representaciones».

Si bien debo añadir que la expresión concreta de las relaciones puede obedecer a una voluntad pragmática, donde la ausencia o presencia de mecanismo concreto relacional no entrañe la menor o mayor densidad relacional entre los términos **tácita** o **expresamente** relacionados en un discurso dado, como puede observarse en los textos elegidos.

La relación es, en general, la ordenación de una cosa a otra, «**ordo unius ad aliud**»; su **adialidad** es constitutiva. La **relación**, además, es **predicamental**, con el sentido dado por Boecio al término **praedicamentum** < **praedicare**, enunciar, decir, elegido como traducción del término **categoría**<**catégorein**, también, enunciar, decir; es decir, la **relación** enuncia o expresa, **implícita** o **explícitamente**, el contenido que representa.

Conviene, indicar, a este respecto, que si Aristóteles, frente a Platón, negaba la existencia de sustancias que fuesen intrínsecamente **relaciones**, la esencia de las palabras, su naturaleza efectiva, consiste en ser **relaciones** o **parte de relaciones**, implícita o explícitamente, como he señalado; son siempre un **arco tendido hacia su otro**, son siempre un **pròs tí**, lo que es representado **específicamente** por ciertos verbos, adjetivos y adverbios y, en general, las redes fóricas temporales, locales, personales y modales, así como por las **preposiciones** y **conjunciones**. Las relaciones vienen a ser **transportadores** de los valores inherentes o adherentes propios o adquiridos por los términos objeto de relación en el discurso, donde lo **lingüístico** y lo **cognitivo** adquieren especial maridaje.

El símil del transporte es recurrente, aparte de muy atinado, en el ya mencionado G.von der Gabelentz, pues si en la p. 319 se lee:«Die menschliche

Sprache ist ihrem Wesen nach Verkehrsmittel»; en la p. 418 se recurre al símil del ferrocarril, cuyo interés he resaltado en otro lugar (1982: 45, 184):

Und so lässt sich auf die einfache Weise der Welt Satz an Satz haken wie die Wagen eines Eisenbahnzuges; man könnte wohl ein ganzes Buch in einem einzigen zusammengesetzten Satze verfassen.

Pero hay que añadir que el **transporte de las frases como vagones de un tren de ferrocarril** no es exclusivo de los textos resueltos mediante **conjunciones** y demás mecanismos explícitos de relación, sino que también se da, con rentabilidad y densidad indudables, al margen de cualquier mecanismo explícito de relación, —**estructura canónica de sintagmas, léxicos o frásticos**, etc.— en función de las palabras **encarriladas** en el discurso, el **poético** especial y paradigmáticamente, al amparo de la responsabilidad **expresivo-selectiva** que impone a cada término el papel de **testigo** del paradigma todo en un sintagma discursivo dado, lo veamos en un poema como **HOMO**, de J. Guillén, o en un relato como **CRISTO VERSUS ARIZONA**, de C. J. Cela, o en una definición de **diccionario**, con el único límite de lo que acertadamente E. Montolío Durán (1992:15) llama **la pura anarquía sintagmática**.

Las **relaciones** pueden establecer un **orden de conveniencia o discrepancia entre sus términos**, planteable en la **dimensión cuantitativa o cualitativa**, articulables, a su vez, como **igualdad o desigualdad, semejanza o desemejanza**, respectivamente, sin agotar la nómina de valores con tal clasificación:

RELACIÓN:

1.conveniencia / discrepancia

1.cuantitativa / 2.cualitativa

1.1.igualdad / 1.2.desigualdad // 2.1.semejanza /2.2.desemejanza

Contemplado en su conjunto el ámbito sintagmático, difícilmente escapa nada a su condición de **argumento o instrucción** en relación con el interlocutor, explícito, implícito, al que, mediante los significantes discursivos, se intenta **sorprender, convencer, divertir, dirigir, instruir disuadir, persuadir**,... —Ch. Perelman & L. Olbrechts, (1970); J. B.Grize (1970); G. Vignaux (1976, 1988)—, dentro de la variada gama de argumentos **ad baculum, ad hominem, ad ignorantiam, ad misericordiam, ad populum, ad verecundiam, ad absurdum, a pari, a contrario, a fortiori, a simultaneo, ex auctoritate, ex analogia, ex evidentialia**, etc....

Los **mecanismos de relación o conexión sintagmático-secuencial**, como Jano, son de **bifronte funcionalidad**, de raigambre sistemático-lingüística, dada su pertenencia a una **paradigmática sistemática** indudable con características privativas o compartidas, de **gradualidad variable**, pero con un protagonismo propio capaz de **transportar** el semismo específico de unos términos a otros o

de orientarlos hacia derroteros insospechados, donde lo **gramatical** y lo **cognitivo** son convocados por igual, dado que más allá de la frase, como indicó Greimas (1966), esto es, en lo discursivo-textual —donde hay que incluir cualquier unidad verbal, también la **frase**, obviamente—, los problemas **verbales** entrañados **no pueden ser puramente gramaticales**.

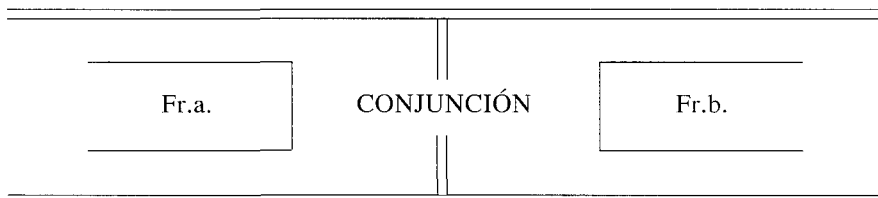
La **sintagmación** viene a ser algo semejante a la definición o descripción de las unidades objeto de sintagmación, y no es sino la inclusión de las unidades del **sintagma** en el ámbito de las características entrañadas por el **definidor** o **descriptor**, nunca **absolutamente** tales, sino **posicionalmente**, en la medida en que son convocados a formar parte de un lugar sintagmático dado.

Así, ocurre que la lengua opera con unidades, ora incluyentes o generales, ora incluidas o particulares, donde la **posición sintagmática** de la unidad —el **tipo sintagmático** representado por la **sintagmación-definición/descripción** de cada **unidad**— adquiere rasgos dotados de papeles convencionales que sólo deben al papel o función desempeñada, al lugar sintagmático ocupado, que condiciona o confiere rasgos por el hecho de asumir ese puesto sintagmático-funcional. Las **palabras** empleadas como **descriptores** no son sino **predicables** (**género, especie, diferencia, individuo y propio**) aplicados a las **palabras** que son objeto de definición o descripción en cualquier **sintagma**. Esta exigencia se debe aplicar tanto a los **usos verbales** como a los **metaverbales**, pues el uso de cualquiera de ellas con un determinado papel sintagmático entraña la condición de **predicables** o **caracterizadores**, sea cual sea el grado de su **generalidad clasificatoria**. Partimos, ciertamente, del postulado de que el **sintagma revela, identifica y clasifica** o, en su caso, **reclasifica** al **paradigma**, a las unidades verbales que lo constituyen o pueden constituir.

Si combinamos una serie de **palabras** mediante una **conjunción**, por caso, debemos considerar que las **palabras** así **relacionadas** tienen que tener propiedades compartidas en algún grado, dado que, de lo contrario, se contradiría el principio de **economía cognitiva**, que, en mi opinión, conviene tanto a la lengua como a cualquier mecanismo de manifestación intersubjetiva humana, que está obligado a cumplir con esa inexorable condición de atribuir **suum cuique**, y no sólo en el **puro saber intuitivo** de las **lenguas in genere**, sino, muy especialmente, en la **consciente enunciación discursiva**, nunca doble al margen de **fundamento cognitivo** alguno (G. Vignaux, 1988: 162-215).

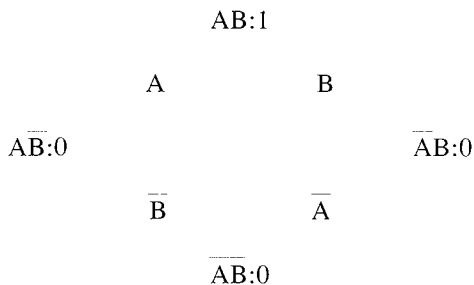
Por su parte, la **conjunción** en cuestión debe ser descrita como una palabra que **abre** y **cierra** sintagmáticamente la aparición discursiva de otra **palabra** o **serie de palabras**, caracterizándolas con el **predicable genérico de conjuntables**, desde la situación **menos marcada**, representada en **español** por **y/o**, a las **relaciones marcadas**, representadas en **español** por el resto, **si/porque//pero/sino/aunque**, etc., donde aparte del **predicable genérico exigido por la categoría conjuntiva**, se debe introducir el **predicable específico de causa-efecto, condicionante-condicionado**, etc.:

TIPO A: CONECTIVAS SIMPLES:

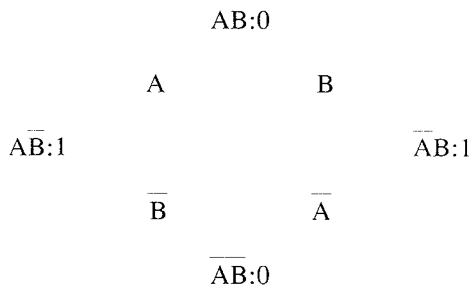


Lo cual se aplica a las **relaciones conjuntivas, disyuntivas y no conjuntivas (adjuntivas/negativas)**, que podemos visualizar simbolizando las frases por letras afirmativas (A/B) o negativas (\bar{A}/\bar{B}) y su **conexión aceptable/inaceptable** mediante **1/0**, respectivamente, y por mera yuxtaposición de los términos, resultando los siguientes tipos:

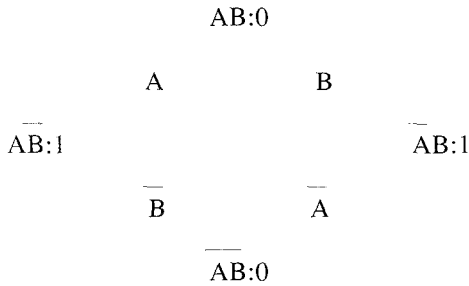
TIPO A.1.: CONJUNTIVAS: /Y/



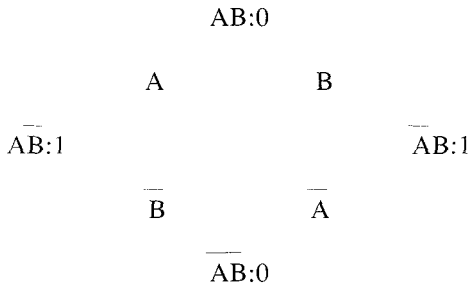
TIPO A.2.: DISYUNTIVAS: /O/



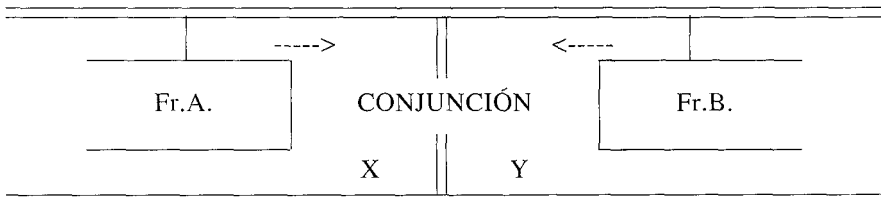
TIPO A.3.: NO CONJUNTIVAS
TIPO A.3.1.: ADJUNTIVAS: /Y/O/



TIPO A.3.2.: NEGATIVAS: /NI/



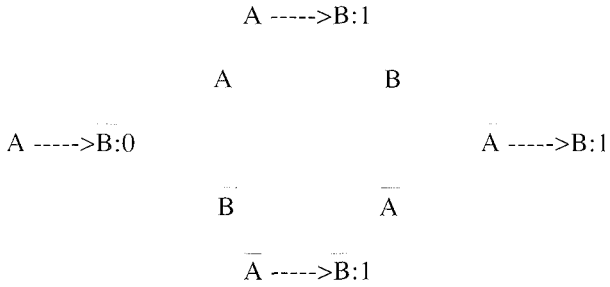
TIPO B: CONECTIVAS COMPUESTAS:



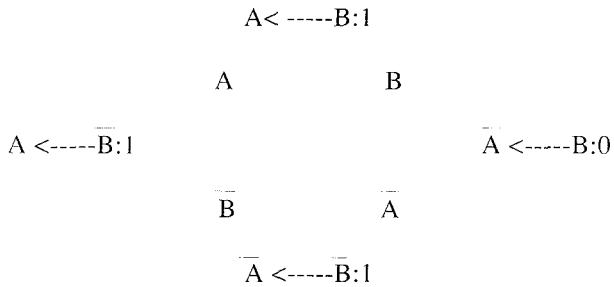
/Siendo X-Y cualquier tipo de relación marcada: **condicionante-condicionado, temporalizante-temporalizado**, etc.

Que podemos visualizar mediante la simbología anteriormente aplicada, mutatis mutandis, esto es, señalando la marca explícita del **valor conectivo concreto**:

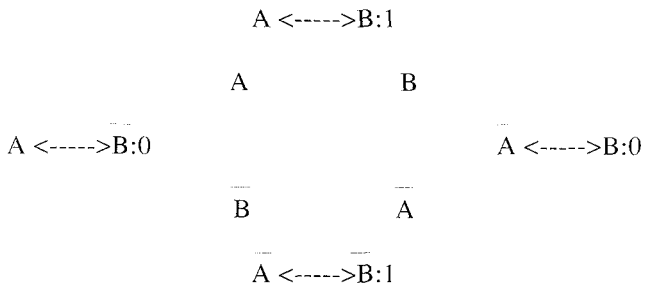
**TIPO B.1.: IMPLICATIVAS:
TIPO B.1.1.: DIRECTAS: /SI/-I:**



TIPO B.1.2.: INVERSAS: /SI/-II:



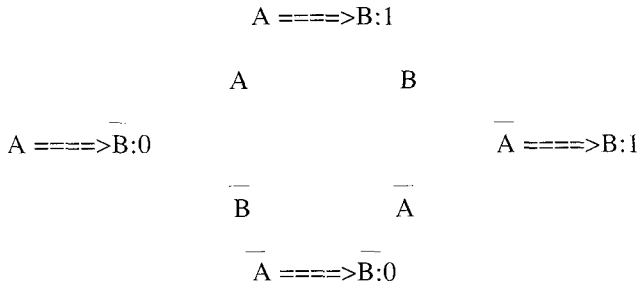
TIPO B.1.3.: COIMPLICATIVAS: /SI/-III:



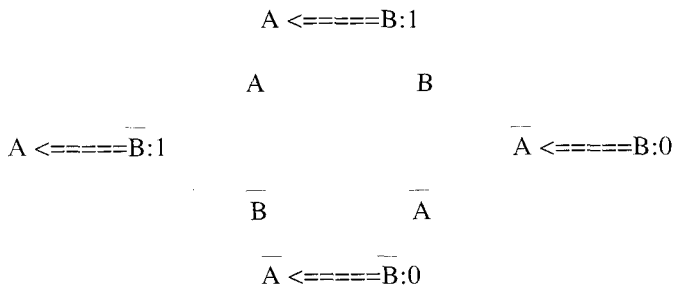
TIPO B.2.: PRESUPUESTARIAS:

TIPO B2.1: AFIRMATIVAS:

TIPO B.2.1.1.: DIRECTAS: /SI/-IV:

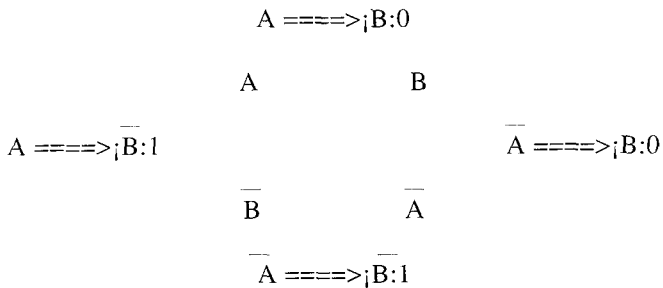


TIPO B.2.1.2.: INVERSAS: /SI/-V:

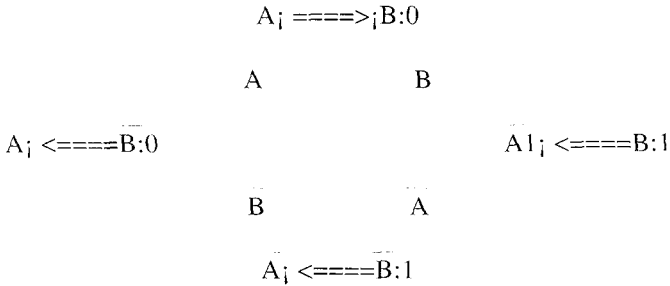


TIPO B.2.2.: NEGATIVAS

TIPO B.2.2.1. DIRECTAS /SI/-IV:



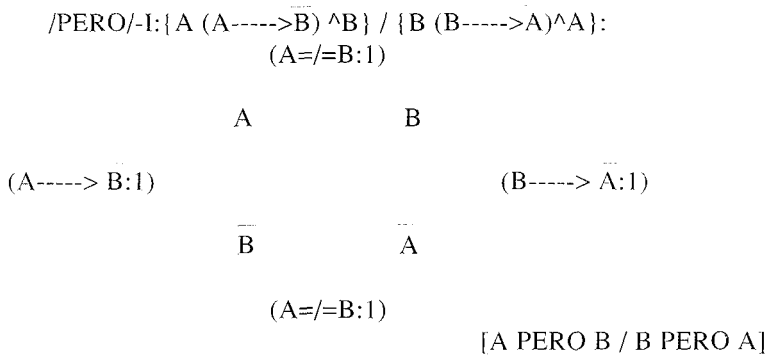
TIPO B.2.2.2.: INVERSAS: /SI/-VII:



TIPO C: CONECTIVAS COMPLEJAS

Donde la ORTOLOGÍA no se corresponde con la ORTONIMIA. Es el representado por PERO y sucedáneos, en cuanto contradicción de expectativas del TIPO A o del TIPO B:

TIPO C.1.1.:IMPLICATIVAS:



Es fácil comprobar que variando el nexos implícito, **supuesto** o **presupuesto**, se puede obtener un variado rendimiento del **nexo complejo**. Piénsese, por ejemplo, en frases como

[SOÑÓ QUE ERA RICO, PERO LO ERA]
 [VIVIÓ RICO, PERO NO LO ERA]

donde está en juego la presuposición de que los sueños/acciones conscientes son contrafactual/factuales; los sueños sueños son, quedando contradicha esa

presuposición **contrafactual con la frase introducida por PERO**, en contraste con las frases donde está en juego la **factualidad presupuesta**. Es el

TIPO C.1.2.1.: PRESUPPOSITIVAS:

PERO-II: $\{A (A \implies \bar{B}) \wedge B\} / \{B (B \implies \bar{A}) A\}$
 $\{A+ (A \implies \bar{A}-) \wedge \bar{A}-\}$

¡Qué bestia es tu hermano!; pero simpático.
 ¡Qué bestia es tu hermano!; pero bestia.

—Texto que agradezco al Prof.Narbona Jiménez—.

bestia+	bestia-
A+	A-
bestia+	bestia-
A-	A+
=====	=====
antipático	simpático
==	==
A+	A-

O, también, en una frase como

[ROJA PERO NO GUALDA]

donde se contradice una determinada **probabilidad**. Es el

TIPO C.2.1.: CONJUNTIVAS:

PERO-III: $\{A (A \wedge B) \wedge \bar{B}\}$

Y así sucesivamente, abriéndose un amplio capítulo de valores complejos.

Pero concluyo, y no quiero dejar de apuntar que el **nexo complejo, siendo PERO** su ejemplar **prototípico**, actúa **con memoria** sistemático-pragmática, lo mismo que ocurre con el **doch!** alemán o el **si!** francés, que también exigen recurrir a la memoria concomitante al fenómeno pragmático-discursivo, como **contradicción** inmediata a la **dicción** discursiva previamente manifestada o **puesta en el discurso**. La diferencia está en que **PERO presenta una contradicción**, no sólo con respecto a lo inmediatamente dicho o **puesto en el discurso**, sino que

orienta su **contradicción hacia lo presupuesto/implicado sistemático-pragmáticamente, en contradicción ortológica con lo inmediatamente dicho.**

Finalmente, conviene señalar que cuando el valor **predicable** de los argumentos de una determinada relación sintagmático-discursiva entra en contradicción **con el del núcleo de relación**, pueden ocurrir dos cosas:

1. O se trata de una prevaricación o sublimación de los argumentos (caso frecuente en el discurso poético);

2. O se entra trata de la prevaricación o sublimación de los núcleos de relación o predicación, dentro de los límites pragmalingüísticos, en una suerte de **concatenación con memoria**, que, en su contradicción, **paradójicamente**, encuentra la fuente de su virtualidad decidora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMUS, A. (1945): «Préface à une anthologie de l'insignifiance». En *SAISONS. ALMANACH DES LETTRES ET DES ARTS*. París: Éditions du Pavois.
- CHOMSKY, N. (1980): *Reglas y representaciones*. México (1983): Fondo de Cultura Económica.
- DORFMÜLLER-KARPUSA, K. (1981): «Konnektive Ausdrücke und konnektive Relationen». En *Konnektivausdrücke, Konnektiveinheiten. Grundelemente der semantischen Struktur von Texten.I*. Hamburg: Helmut Buske.
- ÉTIENVRE, J.P. (1989): «La metáfora del juego y la vida política: de la imagen al modelo». En *Revista de Occidente* 102:Madrid. (Cito por J.A.González Alcantud, *Tractatus ludorum. Una antropológica del juego*. Barcelona,1993: Anthropos.
- GABELENTZ, G. von der. (1901): *Die Sprachwissenschaft, ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*. Leipzig: Chr. Herm. Tauchnitz.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Á. (1961): *Tratado de Metafísica. Ontología*. Madrid: Gredos.
- GREIMAS, A. J. (1966): *Sémantique structurale*. París: Larousse.
- GRIZE, J. B. (1970): «Réflexions pour une recherche sur l'argumentation». En *Studia philosophica*, XXIX.
- HINTIKKA, J. (1976): *Lógica, juegos de lenguaje e información*. Madrid: Tecnos.
- JAKOBSON, R. (1960): *Essais de linguistique générale*. París (1969): Éds.de Minuit.
- LANDOWSKI, É. (1976): «Analyse sémantique et 'analyse du contenu'». En *Sémantique et logique. (Études sémantiques recueillies et présentées par)* B. Pottier. París: Jean Pierre Delarge.
- MARTY, A. (1908): *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*. Halle a. S.:M. Niemeyer.
- MONOD, J. L. (1970): *Le Hasard et la nécessité*. París.

- MONTOLÍO DURÁN, E. (1992): *Gramática de la caracterización en Valle-Inclán. Análisis sintáctico, pragmático y textual de algunos mecanismos de caracterización*. Barcelona: Promociones y publicaciones universitarias.
- PARRET, H. (1976): «Sémantique structurale et sémantique générative». En *Sémantique et logique*. París: J.P. Delarge.
- PERELMAN, CH. & OLBRECHTS-TYTECA, L. (1958): *Traité de l'Argumentation*. París: P.U.F.
- POTTIER, B. (1992): *Théorie et Analyse en Linguistique*. París: Hachette.
- RAMÓN TRIVES, E. (1979): *Aspectos de semántica lingüístico-textual*. Madrid: Istmo-Alcalá.
- (1982): *Estudios sintáctico-semánticos del español. I*. Murcia: Godoy.
- RASTIER, F. (1989): *Sens et textualité*. París: Hachette.
- REICHENBACH, H. (1947): *Elements of Symbolic Logic*. Nueva York: The Free Press.
- SAUSSURE, F. de (1916): *Cours de linguistique générale*. París: Payot.
- TODOROV, Tz. (1975): «La notion de littérature». En *Langue, Discours, Société* pour Émile Benveniste. París: Éds. du Seuil.
- TRUJILLO, R. (1986): «Algunas observaciones sobre el lenguaje poético». En *Anuario de Letras*, 24. México: Facultad de F. y L.
- VIGNAUX, G. (1976): *L'Argumentation. Essai d'une logique discursive. Préface de Jean-Blaise Grize*. Ginebra: Librairie Droz.
- (1992): *Le discours, acteur du monde. Énonciation, argumentation et cognition*. Ed. Ophrys.